



EL FRAILE

GRAN COLECCION DE MEDITACIONES, EPÍSTOLAS, COLOQUIOS, JACULATORIAS, CORREAZOS, CANTO LLANO, SOLFEO, VÍSPERAS Y MAITINES; CON BETRATOS, PAISAGES Y GRUPOS DE ANIMALES, TOMADOS DEL NATURAL.

POR EL REVERENDO P. F.^r CANDIDO MEDINILLA.



EXCMO. SR. D. LAUREANO FIGUEROLA.

Madrid á los veinte y cinco dias del mes de la Dulce carta (Noviembre), segundo año de la egira democrática

SAPIENTÍSIMO SEÑOR: Si yo fuera tan agorero como católico cristiano, á mala señal tuviera vuestra reaparicion en el ministerio de Hacienda; pero por lo que tengo visto y tocado, se me figura, que si antes dejásteis á la llorona España envuelta en los ligeros paños de su refajo, hoy me la vais á dejar en camisa con la zambomba en la mano y cantando los villancicos de Navidad para dar contentamiento y armonía á vuestras orejas mientras vuesa merced y vuestros camaradas se engullen el turrón de Noche-Buena. Pareciéndoos que la cartera de Hacienda era pesada, ¿no jurásteis y perjurásteis apartaros de sus dominios mientras perseverasen en esta tierra los embarazos progresistas que entorpecian vuestro camino? ¿Qué liga ó maleficio os ha empujado á ese abismo sin término, á esa cueva tan llena de laberintos y dificultades y tan enjuta de bienandanza? Desengañese V. E. y asegure con mi reverendísima, que el ministerio por sí solo atrae las voluntades mas enteras de cuantos le miran y conocen, que como á señuelo gustoso y fascinador se le abaten las águilas reales y los pájaros altaneros; siendo tambien verdad, que

le embisten con igual diligencia los cuervos, los milanos y las otras aves de rapiña.

Afirman por esta tierra, que el tornar V. E. al ministerio, fué traza comunicada con el presidente del Consejo, el esclarecido y nada robusto general Prim, conde de Reus, marqués de los Castillejos, por mote Guzman el Bilioso. A Dios, y mi ánima, levanto mis plegarias y rogaciones, para que os dé la fortaleza necesaria para resistir los embates y mandamientos de un hombre tan dado á las fantasías y enagenamientos de su propia ostentacion. No usa mal el monte de la nieve de su cumbre producida de los vapores que contribuyeron los campos y los valles, antes la conservaba para el estío, y poco á poco la va repartiendo en arroyos, entre los mismos que la contribuyeron. Ni vierte de una vez el caudal de sus fuentes, porque faltaria á su obligacion y le despreciarian despues como á inútil, porque la liberalidad, se consume con la liberalidad. No los confunde luego con los rios dejando secos á los valles y campos, como suele ser condicion de los malos gobiernos, que dan á los poderosos lo que se debe á los pobres, dejando las arenas secas y sedientas del agua por dárla á los lagos abundantes que no la han menester. Gran delito es grangear la gracia de los poderosos á costa de los pobres, ó que suspire el Estado por lo que se da vanamente, siendo su ruina el fausto y pompa de los pocos.

Y haciendo punto á mis digresiones os pregunto: ¿Habedes dado la vuelta al ministerio para reparar vuestros sábios errores económicos? En verdad os digo, Sr. D. Laureano, que si es en esta sazon tan grande vuestro acierto, que trocais en pesetas la granizada de maldiciones que han llovido contra V. E. por los cuatro puntos cardinales de España, seguramente que no ha de haber en el orbe tierra conocida que nos aventaje en riquezas y prosperidades. Pero permitidme, señor, que encierre tan lisongero advenir en las alforjas de la desconfianza, que tan pobres quedaremos nosotros como vos maldito, que un error enjendra nuevos errores; y si es que sabeis física, y entendeis algo de hidráulica, como sois consumado en cálculos y rentas, echad una piedra en un lago y vereis como se van encrespando y multiplicando tantas olas nacidas unas de otras, que cuando llegan á la orilla son casi infinitas, y turban el cristal de aquel liso y apacible espejo donde las especies de las cosas que antes se representaban perfectamente, se mezclan y confunden. Lo propio puede acontecer en el ánimo de V. E. despues de cometido el error; de él nacerán otros muchos, y ciego y confuso el juicio, y levantadas las olas de vuestra voluntad, no podrá vuestro entendimiento discernir la verdad de las imágenes de las cosas, y creyendo que nos llevais á las minas del Potosí, nos metereis en los nuevos asilos de mendicidad del Pardo, como honrosos despojos de vuestra sabiduría y esquisito cacumen. El principio es la mitad del todo, y un error por pequeño que sea en él, corresponde á las demás partes. Y por lo mesmo que sois tan sapiente, conoceréis lo que á este propósito dijo Aristóteles: *In principio peccatur. Principium autem dicitur esse dimidium totius itaque parvum in principio erratum correspondens est ad alias partes*. Por esto se ha de mirar mucho en los primeros errores, porque es imposible que despues no resulte de ellos algun mal. Afirman vuestros amigos que vais á darnos buenas y primorosas navidades; bien puede suceder que tales afirmaciones sean contingibles y verosimiles, pero recordando sucesos pasados como lo de la Caja de depósitos, y la decapitacion, crianzas legítimas de vuestro caletre, se me figura que tales pronósticos caminan fuera de los términos razonables. Mucho más pudiera deciros en este punto, pero quédese esto aquí para tiempo más cómodo y bonancible.

Fatigándome el deseo de veros próspero y acertado en esta ocasion, os saluda con la más reverente cortesania este su admirador y sumiso hermano en Jesucristo

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

COLOQUIOS Y CORREAZOS.

§ XXI.

De las muy discretas razones de Pasamonte contestando á las de Fr. Cándido.

Pasamonte ha regresado de Florencia, á donde ha dejado á Mr. Martin en talle de macilento lloron por el mal trance de sus pesquisas savoyanas y estériles diligencias. Hámelo anunciado Sancho Panza, hámelo tambien presentado, y por primera vez he conocido al Sr. Ginés de Pasamonte, y que segun he sabido por él mismo, estaba ganoso de conocerme y de entrar conmigo en pláticas y razonamientos politico-sociales, para demostrarme su discrecion y bien asentado juicio. D. Ginés de Pasamonte es alegre de rostro y ágil de persona, de primoroso decir, de bien configurado talante, y en sus acciones listo, cortés y desembarazado. Es, tan entonado y redondo en la frase, como gallardo, franco y picaresco cuando la pronuncia; es en cabo un entendimiento claro y despejado, pero desenvuelto al amparo del sentimiento de la perversion moral que disfraza esa hipocresia fácil y ligera con que se encubren los ambiciosos.

Le convidé á almorzar la otra mañana en compañía de Panza, y durante el almuerzo supe, que nuestro alcalde estaba en sazón de ser muy pronto diputado, puesto que Sagasta le apoyaba en uno de los distritos de la Mancha. Mucho se holgó Sancho de esta noticia, dando gracias encarecidas al amigo que con tantas veras le empujaba por el camino de las grandezas humanas.

Levantado el mantel, entramos Pasamonte y mi reverencia en gustosa y amena plática sobre politica, y preguntándome lo que yo inferia de esta inaccion, de este linaje de pesadumbre y marasmo que se veia hoy en España, le dije:—«Cuando á un enfermo le han sacado mucha sangre por error del médico, viene en seguida el aniquilamiento y la postracion, sintomas precursores de la muerte, ó de un grave sacudimiento. España está enferma de gravedad, y su misma postracion declara lo agudo de su dolencia. Ocultas son muchas veces las enfermedades de los Estados, y no hay que juzgarlas por su aparente calma y tranquila disposicion, porque los que parecen más robustos se suelen enfermar y morir de repente, descubierta su enfermedad cuando menos se pensaba; bien así como los vapores de la tierra, los cuales no se ven hasta que de ellos están formadas las nubes. Por eso conviene mucho la atencion del gobierno para curarlos en sus principios, no despreciando las causas por ligeras y remotas, ni los avisos, aunque más parezcan opuestos á la razon. ¿Quién podrá asegurar de lo que tiene en su pecho la multitud? Nacen las sediciones de causas pequeñas, y despues se contiende por los mayores. *Ex parvis orta seditione, de rebus magnis dissidetur*, que no digo yo, sino un filósofo griego. Si se permiten los principios no se pueden remediar los fines. Ved los resultados de esa absurda tolerancia en la prensa, en el club, y en la calle; ved las consecuencias de aquellas, al parecer ridículas manifestaciones. Crecen los tumultos como los ríos; primero son pequeños manantiales, despues caudalosas corrientes. Por no mostrar flaqueza los suele dejar correr la imprudencia, y á poco trecho no los puede resistir la fuerza. ¿Qué me respondeis? pregunté á Pasamonte; y él me contestó.—Verdaderamente, padre, considero vuestras reflexiones y juicios demasiado serios y profundos para responder á ellos con acertado suceso. Yo miro la politica de una manera más liviana y superficial, porque sobre todas las cosas, ¿quién soy yo? Un cataribera, un advenedizo, de racion y quitacion tan misera y atenuada, que para adquirir una razonable ventura, echo mano de mi mundo, de mi experiencia y de todos aquellos resortes y bellaqueñas, que antes que dones de la ciencia y de una cultivada hon en las aulas de la sabiduría, son donativos que se recogen en las cárceles y otros géneros de cautiverios, donde aprendí á ser mañero, perspicaz, cauteloso y vividor, más con lo ajeno, que con lo propio. Por esto, padre, no os puedo responder otra cosa, sino que á semejanza de otros muchos, á quienes conozco, he de buscar mi valia y engrandecimiento, por más que la modestia se era, el sentido comun se pasme, la sabiduría se aturda y la virtud y el justo merecimiento se aborren. Y dejando, padre mio, ratiocinios de buen seso, vámonos á lo ligero y jovial, y tratemos que mejor convenga á la felicidad y ventura de mi amigo Sancho, á quien quiero poner en la gita de sus deseos, para que la razon quede turbada y envanecida la locura.—¡Eso, eso! exclamó Sancho, haciendo ruido con las palmas de su mano.

§ XXII.

Que acredita la buena memoria de Sancho Panza.

No se le cocia el pan á Sancho, como suele decirse, hasta saber lo que Pasamonte decir quería referente á su persona. Pero á este tiempo, entraron en mi departamento Teresa y los dos hijos de Panza, que gustosos con la visita de Pasamonte, y ansiosos de escucharle, formaron corro en derredor de la mesa á petición reiterada de nuestro ilustre huésped. Este, teniendo por senado y auditorio á Panza, Teresa, Mari-Sancha, Sanchico y á mi humilde paternidad, comenzó á decir de esta manera:—«Necesitas consejos, amigo Sancho, y yo me propongo dárteles tan buenos y sazonados, que te serán de gran provecho si los utilizas y acondicionas con acierto y oportunidad. Quiero que ante todo sepas, que los progresistas radicales son los que hoy están en grande y suntuoso predicamento. Que estamos sin rey, y que Prim y Olózaga, que son los encargados de traerlo, cada cual lo busca por su lado, le vocea á todo poder y el monarca no acude al reclamo. Prim le llama por la parte de Italia, y Olózaga por la parte de Portugal; pero gritan en vano, porque el candidato no responde y los que le conocen se suelen encontrar y mutuamente se miran con las manos vacías.—Permíteme, interrumpió Sancho, que te ataje la palabra, que se me ha venido á las mientes un suceso extraño, pero muy adecuado para este propósito, que un conductor de armas refirió en una posada de la Mancha á D. Quijote y á mí, cuando yo era escudero de aquel valeroso é inolvidable caballero.»

Dimos á Sancho la atención que pedía, y hablónos de esta manera:—«Díjonos el contador que en un lugar no lejos al que nos hallábamos en aquella sazón, á un regidor se le había perdido un asno, y que haciendo quince días que el asno le faltaba, otro regidor del pueblo le dijo que su jumento había parecido, por haberle en un monte visto aquella mañana sin albarda y sin aparejo. Añadió, que habiéndolo querido cojer, no lo pudo lograr, por haberse puesto el animal tan uraño y montaraz que se huía y se entraba en el monte. Ambos regidores se fueron al monte; pero no hallaron al asno, y el regidor que le había visto dijo al otro, que le había venido una traza al pensamiento, y era, la de que sabiendo él rebuznar maravillosamente y el otro también, cada uno se iría por una parte del monte de modo que le rodeasen, y de trecho en trecho rebuznasen entrambos, y que en oyéndolos el asno indubitavelmente respondería, lo cual aprobó el dueño del jumento, por ser traza excelente y digna del ingenio del otro regidor. Rebuznan á un tiempo según estaba concertado, y cada uno engañado del rebuzno del otro acuden á buscarse pensando que el jumento había parecido. Se hicieron entrambos grandes alabanzas y encarecimientos. Se tornaron á dividir y á volver á sus rebuznos, y á cada paso se engañaban y volvían á juntarse, hasta que se dieron por contraseña, que para entender que eran ellos y no el asno, rebuznasen dos veces una tras otra. Con esto, doblando á cada paso los rebuznos rodearon todo el monte sin que el perdido jumento respondiese. Ni nunca respondiera el pobre animal, porque le hallaron en lo mas escondido del monte comido de lobos. Y en viéndole dijo su dueño: «Ya me maravillaba yo de que él no respondía; pues á no estar muerto él rebuznara si nos oyera, ó no fuera asno.» Con esto, desconsolados y roncacos se volvieron á su aldea, á donde contaron á sus amigos, vecinos y conocidos, cuanto acontecidos les había en la busca del asno, ponderando el uno la gracia del otro en el rebuznar. Pero es el caso, añadió el contador, que el diablo que no duerme, y levanta caracillos en el viento; ordenó que las gentes de los otros pueblos, en viendo á alguno de los regidores rebuznaban, como dándoles en rostro con el rebuzno de los compadres. Dieron en ello los muchachos, que es dar en manos y en bocas de los mismos demonios del infierno, y fué cundiendo el rebuzno del uno en el otro pueblo, de manera, que eran conocidos los naturales del pueblo del rebuzno, como son conocidos y diferenciados hoy entre nosotros los progresistas de los demócratas. Y libreme Dios, señores, añadió Sancho Panza, de haber querido con esto aludir á ninguno de los dos personajes Prim y Olózaga, que el uno en Italia y el otro en Portugal, gestionan y no rebuznan; ni tampoco se interprete, que al hablar de los muchachos burlones me refiero á los brinco y solaces de esos papeles que malpalan y encienden con caricaturas y otros donaires las alegrías y contentamientos de la maldecencia. Y haciendo aquí punto, dejó que hablase mi amigo el Sr. Ginés de Pasa-monte.»

Hacerlo quisiera este, pero llamaron á la puerta. Sale Teresa, y torna diciendo que á el cartero, y arroja sobre la mesa un monton de cartas dirigidas á Sancho Panza. Rompe los sobres, lee las firmas y encuentra la de Sansón Carrasco, la de Lope Tocho, la de D. Diego Mira-

la de Camacho, la de su compadre Tomé Cecial, y la de otros muchos paisanos, que sabidores de que se presentaba candidato para diputado por un distrito de la Mancha, le llovian felicitaciones, que muy pronto debían convertirse en peticiones.

CANTO LLANO.

Antes de que Cardenio se fuera á su residencia de Leganés, Sanchico, comprendiendo que se acercaban las Navidades, y teniendo costumbre de cantarlas todos los años en su pueblo á compás de zambomba y pandereta, se acercó al demente y le suplicó que le mandara unos villancicos. El tal Cardenio, que aunque loco, no es desmemoriado, ha mandado al rapaz dentro de una carta las siguientes coplas, á las cuales ha dado el desgraciado el nombre impropio de *Villancicos de Navidad para cantarlos á compás de trompeta y platillos la Noche buena á la puerta del Presidente del Consejo de ministros*.

Gritando, «capitacion»,
Vi colgado de un balcon,
y vestido de manola
al ministro Figuerola.
¡Carambola!
¡Qué bonita posicion!

De la punta de un ronzal,
vi sujeto á don Pascual,
y que varios españoles
le daban tronchos de coles.
¡Caracoles!
¡Esto sí, que es radical!

Montado sobre un rocin,
vi á Guzman Pipiripin,
seguido de otros peleles,
que amasando van pasteles.
¡Cascabeles!
¿Dónde meto este arlequin?

Currillo se contonea
saleroso, y se menea,
y hasta el pañal se remanga
á compás de una charanga.
¡Morondanga!
¡Viva el puente de Alcolea!

Encerrada en un cajon
está la Constitución,
entre varios tunantones
que se dan de bofetones.
¡Camarones!
¡Viva la conciliacion!

Embutido en un costal
viendo estoy á un general,
que hasta jura por dios Baco
porque le saquen del saco.
¡Currutaco!
¿Quién me compra este animal?

¡La Providencia me asista,
antes que feroz me envista,
uno que con un garrote,
quiere que á Tomás yo vote!
¡Camarote!
¡Sin duda es un progresista!

Ya desnuda el espadon
Juan, cabeza de melon,
y se dirige al combate
engulléndose un tomate.
¡Chocolate!
¡Ya murió Napoleon!

El corazon se desgasta
metida en una canasta
á la raíz de un ciruelo.
¡Literatura modelo!
¡Caramelo!
¡Esto lo escribió Sagasta!

¡La prensa me hace sufrir,
y es preciso repetir
á esta pícara ladina
aquella atroz medicina....
¡Carabina!
¡Ya te veo de venir!

Por la calle pasa un ciego
cantando el himno de Riego;
y pregunta don Ramon
asombrado en su balcon:
¡Don Cenon!
¿Sabe usted dónde es el fuego?

—¿Qué estás leyendo, Quiteria?
—Que se acabó la miseria:
que están llenos los bolsillos,

y hay turrón y panecillos.
—¡Para-pillos!
¡Ese suelto es de *La Iberia*!

—
De calañé y de zamarra,
puestos los brazos en jarras,
bailando la tarantela
están Martos y Silvela.
¡Castañuela!
¡Ya se rompió la guitarra!

GALERÍA DE RETRATOS.

Quiso Ginés de Pasamonte que el ministro de la Gobernacion conociera personalmente á Sancho Panza, á fin de que este le diera las gracias por apoyar su candidatura, y que el ministro de pasada conociera las buenas aptitudes y nutridas conveniencias del diputado radical que engrosaba y robustecía el garrote de Setiembre; y con este intento, y previas anticipadas convenciones acerca de la presentación, nos salimos de casa á las ocho de la noche Pasamonte, Sancho, Teresa, Mari-Sancha, Sanchico y mi paternidad. Se convino, en que mientras tanto Panza y Ginés se entretenían con el ministro, Teresa y Mari-Sancha, ajustarian y comprarían tela para camisas, de las cuales prendas estaba yo menesteroso, dándonos como punto de cita para el regreso á casa el pilon de la Puerta del Sol.

Camino adelante, y emparejando conmigo Pasamonte, andábamos en amena, sabrosa y entretenida plática, que más era suya que mía, por irme relatando y poniendo en sus puntos más verídicos y sustanciales las infinitas é incógnitas trapacerías que se ven y se tocan en Madrid, y cuyos son los lazos en que tropiezan y hocican los que marchan desnudos de maliciosas precauciones. El capítulo más interesante de sus quejas y lamentaciones, fué el del servicio doméstico, á quien habia confiado el manejo de su hacienda y de sus intereses; y á este punto llegaba mi charlador, cuando acertamos á pasar por delante de la casa del fotógrafo Juliá, cuyo portal, luminoso con tanto mechero de gas, que alumbran los retratos que ha puesto de muestra para multiplicar y encender el crédito de su reconocida habilidad, llamó la curiosidad de Teresa, la atencion de Mari-Sancha y el deleite de Sanchico, quienes con una voz entera y bien acompañada, pidieron entrar para recrear los ojos.

Penetramos, y los retratos en que con más aficion y donaire se detenía la vista de nuestra comparsa, eran los de los hombres políticos, que enfilados y por encima de todos se hallaban; y que por los respectivos rótulos que al pié de la moldura tenían, demostraban sus nombres de pila (porque es de suponerlos bautizados), y sus correspondientes apellidos. Allí estaban con la gravedad y mesura que los revisten, Orense, Rojo Arias, Romero Ortiz, Figuerola, Ruiz Zorrilla, Ortiz de Pinedo, el general Lopez Franco, Caballero de Rodas, Izquierdo, Mendez Nuñez, Olózaga, Martos y Momero Benítez. Y en tanto que Teresa y Mari-Sancha miraban las efigies, y Sanchico deletreaba los nombres de esta gente, Pasamonte proseguía narrando á Sancho y á mí el motivo de sus cuitas y desazones; lo cual nos decia de esta manera:—«He tenido yo un administrador de mis bienes, que echándola de sábio y entendido, antes que aumentar mi patrimonio, se las ha compuesto de manera, que me ha dejado entrampado con todo el mundo y arruinado.—«Ese es el retrato de Figuerola, padre, dijo Sanchico señalando á uno de los retratos.—«No nos interrumpas, niño, le dije, que estoy escuchando á D. Ginés.» El cual prosiguió:—«En cambio, tengo para que me haga los recados, un mastuerzo, á quien todo el mundo pone de animal, y estoy viendo que el día menos pensado me lo encuentro á cuatro piés.—Ese retrato es el de Ruiz Zorrilla, volvió á interrumpirnos Sanchico señalando al cuadro de este nombre.—Mira, Sanchico, le repuse, es de gente mal educada interrumpir el diálogo á dos personas que hablan de asuntos graves, con que métete la lengua en el bolsillo y no vuelvas á interrumpirnos.—Déjelo su paternidad que nos interrumpa, dijo Pasamonte, que de vez en cuando no están mal los paréntesis. Y siguiendo mi cuento adelante, diré que tengo un ayuda de cámara tan travieso y sison, que ya lo es en dema-

sia. Pero le dispense y perdono estos deslices en gracia de sus otras dotes. Cuando le puse á mi servicio, ya tenia fama de donoso, picante y chancero. Habiendo sabido introducirse por entre las gentes de cuello erguido y almidonado, y de mis íntimas relaciones, no hay reputacion que no pique, muerda y zahiera con artificioso y primoroso estilo, y haciendo el solaz y divertimiento de los aficionados á la murmuracion, que son muchos, pasa la vida, y yo lo soporto merced á tan simpáticas condiciones.—Ese es el retrato de Ortiz de Pinedo, padre, tornó á interrumpir Sanchico señalando á la moldura que guardaba y ornamentaba al secretario de los bienes del Patrimonio de la corona. Yo entonces me dirigí al Sancho y le dije:—Panza, corrige á tu hijo, que estas interrupciones son harto pesadas; que al fin viene á decirnos lo que estamos viendo con nuestros propios ojos.» Sancho amenazó á su hijo, y Pasamonte prosiguió:—«He tenido un leal y fiel servidor; licenciado guardia marina, honrado, modesto, formal, valiente, que por salvar los intereses y el honor de mi casa, expuso su vida. Le quise aumentar el salario por su honrado comportamiento, y llevé su desinterés tan lejos, que lo rechazó. No le lloro yo solamente, que le lloran todos los que le han conocido.—¿Qué ha sido de ese hombre? pregunté al narrador.—Ha muerto víctima de su heroismo y de su fidelidad.—Dios le dé en otra parte la recompensa merecida, dije.—Ese retrato es el de Mendez Nuñez; dijo Sanchico por lo bajo á su madre; y Pasamonte añadió:—En sustitucion del difunto tengo á un militar que fué cabo segundo de ejército en Sevilla, en la cual ciudad desertó hiriendo de muerte al primer jefe de su compañía.—¿Y no le castigaron? pregunté con asombro.—No, señor, repuso Pasamonte, antes bien el consejo de disciplina aprobó su conducta, y le remuneró con creces; y no me pregunte la razon, que ni yo podré decirla, ni á vos dejaros satisfecho.—Madre, dijo Sanchico, mire Vd. el retrato de Izquierdo.—Es un guapo mozo, dijo Mari-Sancha.—Y está muy parecido, añadió Pasamonte, que sin romper el hilo de su cuento continuó:—Ahora, he mandado á Paris, para que me compre un mico, á un tuno de siete suelas, el que por un espíritu de venganza, ha entronizado el desconcierto entre todos mis servidores; viejo suspicaz, cobarde y marrullero, un hipócrita consumado.—¿Qué retrato es ese tan bien pintado, que no tiene nombre preguntó Sanchico á su padre.—D. Salustiano Olózaga, contestóle Sancho. Y dispuestos á salir del portal de tan espléndida galeria, continuó diciéndome Ginés:—Ahora he tomado para que me lleve la correspondencia, á un barbilampiño, tan redondito de formas como cuadrilongo de entendimiento, muy hablador, de pelo encaracolado, de andar donoso y un tantico mugeril, que hasta el presente no adivino cual será la parte flaca por donde me desazone, que estoy seguro que ha de izquierdear como los otros que me sirven.—Ese retrato es de Martos, dijo Sanchico señalándolo con el dedo. Pero en esto ya estábamos en la calle y en tren de caminar, Sancho y Pasamonte al ministerio de Sagasta, y á la merca de mis camisas el resto de la comitiva.

LECCION DE SOLFEO.

Y sepan mis leyentes, que desde que Sancho barrunta la cercania de su diputacion, no hay forma, ni manera para contenerle y atajarle y su propósito de hacer coplas en loor á las principales que nos gobiernan, y en hallando él consonantes, todo lo demás es menos para su guisado politico; y de tal suerte se los ajusta y compone, que mientras él en su recinto medita y elabora sus desatinos y yo me zampo en lo más profundo del abismo de mis graves contemplaciones, caten que de improviso y ademan desaforado, se me presenta Panza con la pluma tras una de sus grandes orejas, y me pregunta:—«Padre, déme su paternidad un consonante para Prim.»—Y respondo:—«Bailarin.» Y él se va tan contento; pero torna al cabo de un rato y me pregunta:—«Un consonante á Serrano.»—Y yo le contesto:—«Enano.»—Y vuelve á preguntarme:—«Un consonante á Topete.»—Y yo le respondo:—«Zoquete.»—Y á este tenor prosigue:—«Venga otro para Zorrilla.»—Y le contesto:—«Polilla.» Hasta que fatigado le dije que me trajese una lista, que yo al lado le pondria el consonante; y así lo hizo, y yo se lo escribí

ESTORNUDOS.

Hablarle quiero en serio, Sr. D. Juan Prim. Los periódicos progreseros han dado en la gracia, no solo de llamar cobardes á los carlistas, sino en la de aconsejar para que continúen sufriendo

su inmoderado martirio. Los que llaman cobardes á los carlistas, ni se han batido nunca con ellos, ni saben, ni han leído la historia de nuestra guerra civil pasada. ¿Sería V. E. capaz de llamarles cobardes, señor presidente del Consejo? Son dignos de consideracion por su consecuencia y por que últimamente han dado pruebas de ser más amantes de su patria que los republicanos. Han peleado noblemente cuando se han visto obligados á medir sus armas con sus perseguidores, y han economizado cuanto han podido la sangre de sus hermanos. Han respetado los fondos de las municipalidades, no han destruido los formidables trabajos de nuestra civilizacion, porque sabian que el pueblo español los habia costeados. Han dado á conocer que se batian por una idea noble y no por un instinto brutal de venganza y exterminio. Cuando han entrado en los pueblos, han dado y no han robado, ni han maltratado á nadie, ni han incendiado, ni han obligado por fuerza á ningun ciudadano á que siga su bandera. Compare V. E. esta conducta con la de los republicanos, y comprenda si son dignos de que V. E. comparta mejor entre uno y otro partido esa generosidad y esa clemencia de que ha hecho alarde en el Congreso. A cada cual lo suyo; y á donde esté la justicia y la equidad, allí estará El Fraile.

—Segun *La Correspondencia*, el general Córdova, ministro moderado del duque de Valencia, y hoy radical progresista-demócrata convertido, ha obsequiado con un espléndido banquete á la oficialidad de la guarnicion de Barcelona.

—Segun el *Gaulois*, la enfermedad que ha puesto en peligro los dias de Victor Manuel, no ha sido ocasionada por un enfriamiento en un dia de caza, sino por las fuertes impresiones que la cacería hizo experimentar al monarca italiano. Le habian anunciado que le iba siguiendo la pista Mr. Martin.

Aconseja la humanidad cristiana que cuando recibamos una bofetada presentemos la mejilla para recibir la segunda. Aunque nuestros mandarines no son muy cristianos, no han querido olvidar aquella máxima evangélica. El Coburgo nos plantó la mano en la mejilla derecha. Segun se dice de público, Victor Manuel ha dicho que no gusta que su sobrino sea rey de España. Es la segunda bofetada recibida hoy por mano italiana. Busquen otro monarca, que él nos dará el puntapié para mayor gloria de España con honra.

Se avisa á los militares de todas las graduaciones que en el ministerio de Estado, se venden modelos de barbas, y medidas, á precios condicionales, para que los pelos que se han de llevar en la cara no pasen de los dos centímetros consignados en nuestros últimos derechos radicales.

ADVERTENCIA.

Con la próxima Meditacion recibirán nuestros abonados la lámina correspondiente al mes actual. Suplicamos á nuestros corresponsales en provincias, se sirvan pedir con antelacion el número de láminas que para la venta necesitan, pues de lo contrario no se les podrá servir, por tirar solamente las suficientes para los suscritores.

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

En Madrid.—10 reales tres meses; 18 seis y 32 un año.
 En provincias.—12 reales, 3 meses; 22 seis; 40 un año, haciendo el pago directo; y 14, 26 y 46 respectivamente, suscribiéndose por medio de corresponsales.
 En Ultramar y extranjero.—20 rs trimestre, 38 semestre y 72 un año.
 Número suelto.—medio real. Lámina un real.
 Puntos de suscripcion en provincias.—En las librerías principales y comisiones de empresas periodísticas.
 Puntos de suscripcion en Madrid.—En la calle de Sevilla, num. 9, en todas las principales librerías y en la Administracion situada en la travesía de la Mata, 7 y 9, principal izquierda, á donde se dirigirá toda la correspondencia y pedidos de suscripcion y á nombre de D. Antonio Boeio, administrador del mismo.
 No se servirá suscripcion alguna sin que se acompañe, al pedido su importe, en sellos, libranzas del giro mútuo ó letras de fácil cobro.

MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE R. VICENTE, CALLE DEL CLAVEL, NÚM. 4.